

A PRENDER A VIVIR EN COMUNIDAD CON LOS PRIMEROS CRISTIANOS

Charla de Pedro José Gómez,
Guadalupe, 25 octubre, 2008
(El resumen de esta charla se ha
hecho por Imelda (apartados 1,2, 3 y
5), por Fernando (apartado 2,
parcial) y por Alfonso (apartado 4).

1. LA EXPERIENCIA FUNDANTE: Hechos 2, 1-12

- Del miedo y el fracaso a la valentía y la ilusión:

Lo que se destaca en esta lectura es, sobretodo, la capacidad del Espíritu para cambiarnos. En los apóstoles el cambio era intenso. Al juntarse con sus miedos a puerta cerrada, es la actuación del Espíritu, no el empeño de ellos, que produce la conversión del miedo a la ilusión. Cambiaron el "chip". No cambió el clima hostil que encontraba en la calle al salir del cenáculo, ellos sí cambiaron. Después de tres años junto a Jesús, TODOS le abandonaron. Sin embargo, es precisamente desde su fracaso comunitario que aprenden a contar con el Espíritu.

- De la comunidad como proyecto a la comunidad como regalo:

TODA COMUNIDAD CRISTIANA AVANZA EN LA MEDIDA QUE APRECIA QUE, MÁS QUE UN PROYECTO, SU COMUNIDAD ES UN REGALO. Los miembros tienen que pensar que están participando, no en una carrera con metas para alcanzar como sea, sino más bien en un maratón popular. La intoxicación provocada por la mezcla de ideales con las realidades es espiritual, no psicológica.

- La capacidad de conectar con los de fuera y de romper barreras:

La fortaleza de una comunidad está en su acercamiento al Espíritu. Lo que une NO es el cariño mutuo. La unión es más fuerte cuanto más cerca esté cada uno de sus miembros a Jesús. Como es más fácil reunir a la gente en el dolor que en el éxito (este último fomenta envidias, críticas, etc.), Dios se acerca a los apóstoles en su debilidad en Pentecostés. ¡Salieron fuertes a la calle y hablaban a la gente sin miedo y cada uno de sus oyentes les oía en su propia lengua! Pentecostés es el inverso de la Torre de Babel.

- ¿Qué dicen de nosotros?

Esa gente pensaba que eran "borrachos" por el entusiasmo y la energía que mostraban (a Cristo también le habían acusado de "bebedor"), pero cada uno podía entenderles. En la Iglesia tenemos que aprender a hablar a nuestra sociedad en un lenguaje que puede entender. Los apóstoles no estaban borrachos de vino. En ellos y en nosotros se tiene que notar lo que llevamos dentro, nada menos que el vino de la Eucaristía.

2. EL DESPLIEGUE DE LA FRATERNIDAD:

Hechos 2, 42- 47 y 4, 32-35

- El poster: ventajas e inconvenientes

Vamos a leer la segunda lectura en primer lugar (Hechos 4, 32-35). Recordamos que los primeros cristianos eran muy, muy pobres, económicamente hablando. Así que, si seguimos leyendo (36-37), vemos que destacan a José (apodado Bernabé) con todas sus señales de identidad ¡porque tenía un campo (que vendió para dar el dinero a los apóstoles)!

Inmediatamente después en Hechos 5, 1-11, cuentan un caso opuesto, el de Ananías y su mujer, Safira, quienes vendieron una finca pero guardaban parte del dinero para ellos mismos. Como esta pareja seguramente había algún caso más. Los primeros cristianos eran seres humanos como nosotros, no eran perfectos.

El poster (Hechos 2, 42-47 y 4,32-35) nos da una gran noticia. Es idealista. ¡Cómo que todos pensaban y sentían lo mismo! Sabemos que todos pensaban de una manera diferente. ¡Pensar y sentir todos lo mismo es fatal para una comunidad! El poster no es una ley que hay que cumplir (como las famosas líneas de San Pablo en Corintios 13 tan citadas en las bodas no son una ley para matrimonios ni se escribieron para ellos). El Evangelio no es un conjunto de metas a alcanzar. JESÚS NOS INDUCE UN DESEO DE AMAR. Su "mandamiento" de amor nunca termina de ser cumplido.

- La postal : las palabras de San Agustín (ya nos ha dado Fernando el texto que leímos ayer 5 noviembre)

Aquí San Agustín convierte lo difícil en fácil. Hace posible la comunidad cristiana para cualquiera.

- El árbol como metáfora de la comunidad

LA COMUNIDAD CRISTIANA ES COMO UN ÁRBOL

La comunidad cristiana se parece a un árbol y su posible desarrollo.

El siguiente orden sí altera el producto.

Si se elimina algún elemento queda "todo el edificio tocado":



LO PRIMERO SON LAS RAÍCES (-REZAR JUNTOS-)

- Lo primero que hace la semilla es echar raíces.
- Las raíces de una comunidad están en la experiencia de rezar juntos.
- Rezar juntos es lo que le permite a Dios construir el árbol de la comunidad.
- Rezar consiste en abrirle la puerta de nuestra casa a Jesús para que Él tenga la posibilidad de dejarnos una Palabra que nos ilumine y nos transforme.
- Es tan vital como las raíces abrirle la puerta a Jesús. Ésta es la primera dimensión a cultivar.
- Rezar juntos requiere estar con la actitud de abrir la propia vida a la Palabra iluminadora de Jesús. Hay que Juntarse alrededor de Jesús para ver por dónde nos guía.
- Rezar juntos requiere acudir a la cita en la que acudimos a Jesús y le damos cancha para que transforme la vida.

LA PLANTA GENERA UN TRONCO (-LA FRATERNIDAD-)

- El tronco del árbol hace referencia a la experiencia de la fraternidad, al hecho de tratarnos como hermanos.
- La experiencia de la fraternidad implica la comunicación profunda, la ayuda efectiva, el echarnos una mano, el poner en común bienes y males, el compartir fallos, debilidades y carencias.
- También implica la aceptación mutua de nuestra verdad en todas sus facetas. La fraternidad abarca no solo el lado fotogénico de las personas, sino también el “lado oculto de la luna”.
- La fraternidad implica la corrección fraterna, que debe ser <<corrección>> y también debe ser <<fraterna>> (no solamente una de las dos). La corrección fraterna no es para dominar, controlar, desahogarse o tomar venganza, sino para acompañarnos a la verdad. Es la oportunidad de tener un espejo que nos ayuda a ver.
- En la comunidad es cierto que “el roce genera el cariño”, pero también “el roce genera ampollas”. El tronco de la comunidad necesita tener <<mecanismos permanentes>> para “desagüar las ampollas” (malos entendidos, molestias, diferencias) que se producen en el roce de las relaciones. También se requieren estos mecanismos para “reciclar la basura” que se puede acumular en la comunidad.

LAS RAMAS DEL ÁRBOL (-LA FORMACIÓN PERMANENTE-)

- Las ramas en el árbol tienen la función de canalizar el alimento de las raíces al conjunto de las hojas.
- La formación de la comunidad (conferencias, temas, talleres, capacitaciones, etc.) son como las ramas de un árbol.
- La formación en la comunidad no existe para elevar el nivel intelectual y cultural, sino para aprender a ser más útiles a nuestros hermanos, para canalizar mejor el alimento de las raíces.
- La comunidad tiene necesidad de mecanismos que conduzcan el alimento para dar frutos. En esto no basta la buena voluntad, es necesario capacitarnos para poner al día nuestra manera de vivir la fe en el mundo actual. Es necesario tener mecanismos que nos ayuden a ser gente más competente para ser útiles a nuestros hermanos.

LOS FRUTOS DEL ÁRBOL (- EL COMPROMISO-)

- El árbol de la comunidad cristiana lleva a dar frutos que son variados, no sólo de un tipo.
- Los frutos sirven para alimentar a otra gente. Sirven para que otros vivan mejor, para que tengan vida. Los frutos no son méritos que hace la comunidad ante Dios. Los frutos son la fuerza de Dios que experimentamos desde la raíz y que nos hace capaces de servir y dar vida a los demás.
- Para dar frutos hay que estar en sintonía con Jesús: “Como el Padre me amó, yo os he amado... y éste amor no puede quedarse en vosotros, sino que tiene que extenderse”.
- Así como el agua que se estanca se pudre, así el alimento del árbol (el amor de Dios) no debe quedarse en él mismo. La comunidad no existe para sí misma, existe para continuar en la causa sanadora de Jesús
- Los frutos de la comunidad generalmente son acciones simbólicas que tocan el corazón y que denuncian los antivalores de la sociedad. No compiten ni suplen a la acción del Estado, pero sí señalan y desencadenan por dónde deben ir las cosas.
- Los frutos no se desarrollarán si no están conectados con la energía y el alimento de las raíces. Los frutos son gestos simbólicos pero de gran calidad humana que apuntan a valores importantes por los cuales estamos dispuestos a dar la vida como Jesús.

EN LOS ÁRBOLES HAY FLORECILLAS (-LA CELEBRACIÓN-)

- En la comunidad cristiana las florecillas que embellecen los árboles se parecen a la capacidad de celebrar en todos los sentidos (litúrgico y profano).
- Celebrar y hacer fiesta no es lo mismo que ir de juerga. En la juerga, generalmente se va a evadirse y se necesita algo de doping para que la alegría fluya.
- La comunidad tiene la capacidad de celebrar constantemente porque descubre que se nos ha regalado la vida y los hermanos, y porque ésta vida en la que nos acompañamos “merece la pena”. Celebramos porque confiamos que estamos en buenas manos.
- Generalmente cuando se celebra en la comunidad por la vida de alguien o por algún acontecimiento basta con poco para que fluya la alegría..

-El Oasis en el Desierto:

Un oasis no es un invernadero. Los cactus tienen mucho más raíz que planta visible. En el oasis hay un micro-clima y las plantas crecen muy unidas. Para eso, son esenciales una manantial y permeabilidad. Una comunidad es una tienda de campaña.

3. LA MISIÓN DE LA COMUNIDAD: Hechos 3, 1-10

- En plena crisis financiera

La comunidad no existe para sí misma, solo para la causa sanadora de Jesús. ¿Qué pasaría si nos disolviésemos?

- El valor sanador del encuentro

Jesús ofrece a los necesitados lo que les libere. Por ejemplo, les devuelve su dignidad y su auto-estima.

- La opción por los pobres y sus peligros

Hablamos demasiado DE los pobres y muy poco CON ellos.

Ellos dicen: "Nos necesitáis para ayudarnos" y "Nos queréis ayudar, pero ¿nos queréis?"

- La importancia de los gestos simbólicos

Lo simbólico: en el Evangelio "milagro" = "signo".

El cristiano está para colaborar con la sociedad, no para resolver todos sus problemas.

(Por ejemplo, Rosa Parks era la mujer negra que se negó a levantarse en el autobús para dar su asiento a un blanco. Este primer acto de protesta era un signo. Por eso, hoy Obama está donde está.)

4.-LA ARTICULACION DE LA COMUNIDAD.(Hechos 1,21-26)

Para que el grupo crezca es necesario la existencia de carismas diferentes y para ello hay que asumir responsabilidades.(Carisma:"Don gratuito que Dios concede a algunas personas en beneficio de la comunidad" Larousse).

A este respecto en la propia comunidad se ayuda, por una parte, a descubrir esos carismas y por otra a pedir que sean puestos al servicio de los demás).

Aunque no se acabe en la clasificación que ahora mencionemos, vamos siguiendo a Pedro José, a resumirlo en cuatro grupos:

1) Los profetas y las profetisas: Quiere expresarse figuradamente aquellas personas que poseen un don especial, dentro del grupo, para tener una capacidad grande de sentir el dolor de la humanidad, de soñar con la vida y de expresarlo. Tiene el papel de despertar nuestras conciencias con sus manifestaciones, de no permitir que nos aburguesemos, de no permitir que nos hagamos cómplices, ante la indiferencia del sufrimiento en el mundo. Sin los profetas el grupo no crece. Pero es un don y todos no pueden ser profetas.

2) Los juglares y las bailarinas: No viven tanto el futuro, más bien el presente. Disfrutan y valoran de lo que hay. No se llevan bien con los profetas, no se aguantan; desde luego ellos solos no transformarán la realidad. Independientemente de su mayor ó menor necesidad, suele ser un estereotipo existente en los grupos y debe ser aceptado y valorado por lo que es y representa. Huelga decir que, con ellos solos, el grupo no crece.

3) Médicos/as y enfermeros/as: No son necesariamente sanadores, pero se ocupan de curar heridas y heridos. Obviamente no se puede estar permanentemente centrados en esta labor, pero sí es importante esta figura conciliadora, buscadora de la paz y tranquilidad del grupo. Los distintos carismas tienden a enfrentarse y es fácil sacar a relucir una inconsciente ó consciente, lucha por el poder y la competencia.

Con médicos solos, el grupo no crece, pero son necesarios para crecer.

Entrenador , entrenadora: Es una figura donde predomina el orden, planificar, programar, coordinar, no dejando que lo espontáneo se convierta en lo usual.

Cuando estaba escribiendo este resumen, me vienen a la memoria otras ideas que voy a intentar plasmar aquí. En primer lugar una cosa son nuestros dones y otra el conocimiento, disponibilidad y ejercicio de los mismos, que tenemos y que hacemos. Creo que el descubrimiento de esos dones es un proceso personal de profundización en uno mismo y que espacios como la comunidad pueden ayudarnos a esta labor.

De alguna forma podría interpretar (siempre desde mi punto de vista) que esos dones estarían en mis genes, pero que las circunstancias culturales, familiares, etc., me configuran ó me han configurado en lo que soy. También me ha venido a la mente un curso del Eneagrama, que hice hace muchos años y las diferentes tipologías de personalidad (recuerdo que se situaban en 9 tipos) y ninguna de ellas respondían en puridad a uno en concreto, sino que cada una de ellas poseía rasgos más ó menos acentuados de sus tipos colindantes ó alas. Por ello me atrevo a decir que los profetas, también pueden ser buenos entrenadores y que los médicos pueden tener una dosis muy amplia de juglares y así hasta donde queramos seguir. Es decir que no somos estados puros.

De ahí se puede deducir que estos serían los rasgos dominantes, pero que seguramente poseeremos esas otras dosis de "dones" que también hay que descubrir.

No me parece una mala idea el dedicar unos momentos personales a intentar situarme ante estos carismas e intentar ponderar, quizás expresándolo en una cifra porcentual cuanto poseo de cada uno ellos. A fin de no excedernos en un ejercicio de autoestima, quizás sea oportuno que esa distribución porcentual sume 100.

Recuerdo que cuando hice el curso del Eneagrama lo importante no era identificar tu tipo central, que sí era un primer paso necesario; lo verdaderamente interesante resultaban los caminos que deberías de seguir en la vida para no incidir en tus carencias ó errores y tratar de corregir tus puntos débiles, en definitiva para seguir creciendo como ser humano, que es realmente nuestro objetivo y como cristiano avanzar hacia lo que se define como plenitud.

Quizás me podáis decir que me desvié del comentario de la charla, pero lo he reflexionado y expresado así en esta nota, ya que de otra forma podríamos simplificar en demasía un tema tan crucial y complejo.

Solo como curiosidad remiro el Eneagrama y cito algunos de estos tipos de personalidad, que guardan cierta relación con los carismas comentados:

Numero 7: entusiasta, buscador de placeres, generalista,
Numero 8: fuerte, poderoso, lider, justiciero.
Numero 9: pacifico, relativizador, pasivo, mediador, perezoso.
Numero 10: perfeccionista, reformador, idealista.

Ya que ando por otras ramas, no me resisto a citar algunos de los dones que mi admirado Vanier cita en su libro sobre la Comunidad:

-el don de la escucha	-el don del discernimiento.
-el don de la fidelidad.	-el anti-don.
-el don de la animación.	-el don de la disponibilidad.
-el don de la abuela.	

5. ACTITUDES QUE CONSTRUYEN LA COMUNIDAD. Hechos 2, 37-41

¡CONVERTIROS! Cultivar individualmente:

- El agradecimiento por lo mucho que la vida nos da. ¡Toda negatividad fuera!
- La aceptación de los límites propios y ajenos. Ésta tiene que ser de verdad. Si no lo es, creará una barrera para mejorar.
- La apertura permanente al crecimiento. Hay que dar pasos, dejando a lado el "yo no valgo", "yo no puedo", etc. Las metas que nos proponemos tienen que ser realizables, estimulantes.
- Sí el Señor no construye la casa... quiere decir que sí Jesús no está en medio de la comunidad Eso hay que trabajarlo. Sobretudo hay que huir de infravalorar a la persona que, aparentemente, no HACE gran cosa, que no HABLA apenas en público. Los más callados necesitan ser apreciados.